

Desigualdad educativa en el nivel medio en Córdoba: las clases dominantes y la ampliación y diversificación de la oferta.

Apellido y nombres: Giovine Manuel Alejandro¹

Pertenencia institucional: (IDH-CONICET) Instituto de Humanidades Facultad de Filosofía y Humanidades-Universidad Nacional de Córdoba.

Mail: giovine_manuel@hotmail.com

Resumen:

La aprobación de la LEN en 2006 dio por resultado que el nivel medio pasara a ser obligatorio para todos los jóvenes en edad de transitarlo. De este modo, la escolarización se extiende hasta los 17 años de edad. Ciertamente este tipo de medida demanda muchos años para alcanzar su objetivo, pero ya comienzan a vislumbrarse algunos efectos.

Una investigación realizada en el marco de mi tesis doctoral, nos permitirá observar el estado de la situación educativa de las familias de Córdoba de 2003 a la actualidad. De este modo podremos constatar, por medio de las clases sociales construidas en el marco del equipo de investigación del que formo parte, cuáles son las familias que más se han beneficiado de la masificación y diversificación del nivel medio. Los resultados no dejan de sorprendernos, en la medida en que no son precisamente las familias de clase baja y media de menores recursos las que han mejorado su terminalidad en el nivel medio principalmente, sino las familias de clase media acomodada y clase alta.

Palabras Clave: Desigualdad educativa, Nivel secundario, acceso, graduación, Gran Córdoba.

¹ Lic. en Filosofía FFyH-UNC. Becario de Doctorado IDH-CONICET. Título de tesis: “Las prácticas educativas y las estrategias de reproducción social en Córdoba: la formación de los sectores dominantes”, dirigido por la Dra. Alicia Beatriz Gutiérrez. Profesor Asistente en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba.

Introducción

La aprobación de la LEN en 2006 dio por resultado que el nivel medio pasara a ser obligatorio para todos los jóvenes en edad de transitarlo. De este modo, la escolarización se extiende hasta los 17 años de edad. Ciertamente este tipo de medida demanda muchos años para alcanzar su objetivo, pero ya comienzan a vislumbrarse algunos efectos.

Una investigación realizada en el marco de mi tesis doctoral, nos permitirá observar el estado de la situación educativa de las familias de Córdoba de 2003 y 2011. De este modo podremos constatar, por medio de las clases sociales construidas en el marco del equipo de investigación del que formo parte, cuáles son las familias que más se han beneficiado de la masificación y diversificación del nivel medio en Córdoba. Los resultados no dejan de sorprendernos, en la medida en que no son precisamente las familias de clase baja y media de menores recursos las que han mejorado su terminalidad en el nivel medio principalmente, sino las familias de clase media acomodada y clase alta.

Por otra parte, las familias de clase media han incrementado su opción por la educación secundaria privada, lo que ha dado por resultado un aumento en la matrícula del sector de gestión en cuestión, pero además las familias de clase media dominante y alta han optado por una oferta educativa para ese nivel que les permite seguirse diferenciando, en el acceso, permanencia y terminalidad de la educación superior, pero también en la distinción que aporta una educación con impronta internacional.

Esta ponencia se enfoca en la especificidad del caso empírico cordobés, indagando la desigual distribución del capital escolar de nivel secundario entre las diferentes clases sociales. Los años 2003-2011, nos permiten caracterizar las diferencias presentes en cuanto a terminalidad de nivel secundario, así como la evolución durante la presidencia de Néstor y la primera presidencia de Cristina Kirchner.

1.- La expansión de la educación secundaria en Argentina.

Del mismo modo que a fines del siglo XIX se buscó superar el analfabetismo, que llevó casi 100 años reducir a un porcentaje de un dígito de la población de 15 años o más, más o menos para la misma época se comenzó la tarea de universalizar el nivel primario, que recién en 1980 superaría el 90% de la población. Actualmente prácticamente todos los alumnos en edad de asistir al nivel primario están escolarizados.

En este marco, la educación secundaria en Argentina viene creciendo de manera sostenida desde 1970, donde la escolarización apenas superaba el 30%. Para el año 1990 estos valores llegan al 59%, considerando los jóvenes entre 12 y 17 años, lo que significa que prácticamente se duplicó en el transcurso de 20 años. Como formalización de este crecimiento, en la década de 1990 se extendió la obligatoriedad de la educación secundaria en tres años (Ley Federal de Educación-LFE de 1993) que se correspondía con la Educación General Básica de nivel 1, 2 y 3.

A partir de la primera década del milenio (Ley de Educación Nacional de 2006, en adelante LEN) se añadió la obligatoriedad de los otros tres años restantes, dando por resultado que, ante la ley, la educación secundaria sea obligatoria. Efectivamente, en Argentina la escolarización secundaria creció considerablemente desde 1991 (ver tabla 1), siendo que pasó de tener una tasa neta de 59% (hasta ese momento el secundario duraba 5 años), a un 72% para 2001 y un 82% en 2010.

Tabla 1: Tasa neta de escolarización nivel secundario 1980-2010

Año	Secundario
1980	42,2
1991	59,3
2001	71,5
2010	82,2

Fuente: 1980, 1991, 2001 (Rivas *et al.*, 2010:13), 2010 elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (13-17 años).

El crecimiento que evidencia la tabla 1 ha sido posible de la mano de un cambio en la estructura educativa, que significa nuevas condiciones materiales, del mismo modo que personal capacitado para estar frente a los alumnos. Por lo tanto, las políticas públicas asociadas al aumento de presupuesto y al paulatino incremento de la cantidad de años obligatorios para la educación secundaria, culminan en 2006 (LEN 26.206) con la propuesta de cobertura total del nivel hasta los 17 años.

Sin embargo, las reformas educativas no tienen el mismo impacto en todas las clases sociales. Esto es principalmente debido a que las familias que se encuentran en el espacio social cuentan con recursos diferentes para asumir el “compromiso” de la escolarización obligatoria de sus hijos. Ello significa que sólo algunas familias estarán en condiciones de aprovechar la serie de políticas focalizadas en retener a los jóvenes en las escuelas.

“La constante tensión entre el trabajo y el estudio para muchos de ellos -dependiendo de su origen social- ha dificultado cumplir con la meta de cobertura de egreso. Durante el periodo de crecimiento económico comprendido entre 2003-2007, las oportunidades de inserción en determinadas ramas de la producción (construcción y servicios) traccionaron a muchos jóvenes a insertarse precozmente en el mercado laboral, abandonando los estudios secundarios -a pesar del aumento de becas para estudiantes de sectores populares. A partir de 2008, sin embargo, desde la desaceleración en la creación de empleos, sumada a las políticas educativas, sociales (como la Asignación Universal por Hijo, en adelante AUH) y activas de empleo, se logró un aumento de 7 puntos porcentuales de jóvenes que optaron solo por estudiar (Filmus, 2015b). ” (Jiménez y Giovine, en prensa)

Considerando esta complejidad nos surgieron algunos interrogantes que abordamos en esta comunicación: ¿Qué grupos se beneficiaron más con el crecimiento de la matrícula de nivel medio? ¿Qué sucedió con las familias de clase media acomodada y clase alta, que tenían por piso el secundario, frente a la masificación del nivel secundario?

Para comprender y explicar este proceso nos ocuparemos de una determinación espacial específica, el Gran Córdoba. La razón de tal selección deviene de múltiples factores, uno de ellos es que esta comunicación es parte de mi investigación de doctorado donde indago por las estrategias educativas de las clases dominantes en Córdoba. La segunda es que desde hace tiempo venimos reconstruyendo las estrategias educativas, laborales, habitacionales y de consumo de tecnologías con el equipo de investigación del que formo parte², y en este contexto hemos construido el espacio social para gran Córdoba en el año 2003, 2005, 2007, 2009, y 2011. De este modo podremos reconocer el impacto del proceso de masificación del nivel medio en las familias, y las clases a las que estas pertenecen para esa determinación geoespacial.

2.- ¿Qué pasó con el secundario en Córdoba?

En la provincia de Córdoba se observa un crecimiento de las unidades educativas y de la cantidad de docentes en 2011 respecto de 2003 como se puede apreciar en la tabla 2.

Este crecimiento significó un aumento de 54 unidades educativas de nivel medio y de 9195 docentes. Si desagregamos por sector de gestión veremos que es el sector de

² Esta elaboración ha sido construida en el marco del proyecto Secyt 2012-2013: “Las clases y su reproducción en el espacio social cordobés (2003-2013)”. Directora Alicia Gutiérrez, Codirector Héctor Mansilla, CIFYH - UNC.

gestión estatal el que más ha crecido en términos estructurales, con un aumento de un 10% de las unidades educativas y un 27% de los docentes. El privado en cambio creció sólo un 5% en las unidades educativas y un 16% en la cantidad de docentes. Más adelante veremos si la cantidad de alumnos se condice con la proporción de crecimiento estructural o no es así.

Tabla 2: Unidades Educativas y Docentes 2003-2011. Variación absoluta y porcentual.

	Año	2003	2011	Var.	Var. %
Unidades Educativas	Total	721	775	54	7,5%
	Estatales	351	386	35	10,0%
	Privadas	370	389	19	5,1%
Docentes con horas cátedra	Total	34225	43420	9195	26,9%
	Estatales	20962	27999	7037	33,6%
	Privadas	13263	15431	2168	16,3%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Dirección General de Planeamiento e Información Educativa – Provincia de Córdoba.

Por otra parte, dentro de los colegios privados hay cierta heterogeneidad que es necesario rescatar a riesgo de confundir a los lectores. En el sector privado la oferta se ha diversificado mucho en las últimas décadas. De este modo, se pueden identificar, al menos, tres grandes grupos, que clasificaremos como: a) escuelas de gestión privada confesionales, en su mayoría subvencionadas por el estado, b) escuelas laicas subvencionadas y c) escuelas laicas sin subvención por parte del estado. Luego, al interior de esta clasificación hay grises que dependen principalmente: i) del grado de subvención que reciban por parte del estado y ii) de la orden religiosa a la que suscriban las escuelas confesionales.

Con independencia de la clasificación anterior, hay escuelas que están suscriptas al Programa de Bachillerato Internacional, escuelas que acreditan múltiples modalidades de exámenes internacionales, escuelas con intercambios a otros lugares del país, América Latina y el mundo, escuelas que aplican en métodos pedagógicos alternativos (tipo escuela nueva), colegios bilingües, colegios plurilingües, colegios que tienen convenios de ingreso directo a universidades privadas, etc. Todas estas opciones van segmentando y diversificando la oferta educativa para las familias.

Dentro del sector estatal también existen diferencias: por un lado los institutos provinciales de enseñanza media, con sus orientaciones, y dentro de estos las escuelas técnicas de la provincia. Algunas escuelas provinciales gozan de cierto prestigio,

reconocimiento y gran demanda a nivel local (por caso las escuelas: Fernando Fader - IPEM 206, Juan Antonio Balseiro-IPEM 66, República de Líbano-IPEM 197, el colegio Alejandro Carbó-IPEM 149, entre otras). También contamos con las escuelas universitarias nacionales (Colegio Nacional Montserrat, Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano), que aún hoy cuentan con exámenes de ingreso sumamente selectivos.

Si observamos la cantidad de alumnos que asisten al nivel medio, veremos que creció en la provincia de Córdoba un promedio de 4.8% entre 2003 y 2011 (tabla 3). Este valor no varía significativamente cuando distinguimos entre alumnos que asisten a instituciones de gestión estatal o a instituciones de gestión privadas. A pesar de ello, los ingresantes al nivel medio (lo que correspondía al 7° año de escolarización) son alrededor de un 5% menos en 2011 que en 2003 y los egresados alrededor de un 1% menos que en 2003. Estos datos nos están mostrando que ha crecido la cantidad de alumnos, mientras que los ingresantes han disminuido y los egresados también. La única opción posible para que este engrosamiento se dé de este modo es que los alumnos que están en el secundario actualmente permanezcan más dentro del nivel, sin lograr aun incrementar el egreso efectivo.

Tabla 3: Alumnos, Ingresantes y Egresados del nivel medio 2003-2011. Variación absoluta y porcentual.

	Año	2003	2011	Var.	Var. %
Alumnos	Total	283476	296947	13471	4,8%
	Ingresantes	69475	66183	-3292	-4,7%
Egresados	Total	23068	22876	-192	-0,8%
	Estatal	11066	11015	-51	-0,5%
	Privado	12002	11861	-141	-1,2%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Dirección General de Planeamiento e Información Educativa – Provincia de Córdoba y datos de la Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa - Ministerio de Educación de la Nación.

En otra ocasión, con Cecilia Jiménez, hemos mostrado el desempeño de una cohorte teórica: “De este modo podemos constatar que sólo un 33% de los que ingresaron en 2003 egresaron en 2009 y un 34% de los que ingresaron en 2005 egresaron en 2011.” (Jiménez y Giovine, en prensa) Si bien el resultado es en cierta medida teórico, pues no considera un conjunto de variables que son convergentes al fenómeno en cuestión, es un indicador que nos da un dato: a pesar de las deficiencias que se puedan achacar, el

resultado desalentador es que 1 de cada 3 ingresantes a la educación secundaria logra efectivamente finalizar.

Cuando distinguimos por sector de gestión, la desigualdad se incrementa “sólo el 25% de la cantidad de ingresantes en la gestión estatal egresa, contra un 50% del sector privado” (Jiménez y Giovine, en prensa). Este es un fenómeno que responde, principalmente a circuitos dentro de la educación pública y privada, donde el fracaso en la educación privada implica el pase a la educación pública. “Según datos de la Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa (Ministerio de Educación de la Nación), en las escuelas privadas más de la mitad de los alumnos “sale con pase” a otra escuela, a diferencia de las estatales, donde esto ocurre sólo para un 29%” (Jiménez y Giovine, en prensa).

Las estadísticas nos muestran que para 2011 el sector estatal atiende a un 60% de la matrícula con un 50% de establecimientos y un 75% de los docentes con horas frente a alumnos. Por lo tanto, estamos hablando de instituciones educativas más voluminosas en general y docentes que además deben enseñar a niños en condiciones desfavorables para el aprendizaje: NBI, desgranamiento, sobre-edad, deserción (Gutiérrez, 2013).

3. Espacio Social, Clases y Familias.

Como mencionamos anteriormente, en el marco del equipo de investigación hemos estudiado un conjunto de prácticas, entre las que incluimos las educativas, laborales, habitacionales y de consumos culturales. El estudio implica tres momentos: a) un primer momento cuantitativo, en el que construimos de modo relacional las clases y fracciones de clase en Córdoba, b) una segunda etapa en la que seleccionamos a referentes de hogar y realizamos entrevistas en profundidad e historias de vida³, y c) una tercera etapa que consiste en relacionar las condiciones estructurales con los sentidos vividos y las prácticas concretas de las familias entrevistadas.

Nos hemos valido de la fuente de datos secundaria de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para el tercer trimestre de 2003 y 2011 como insumo para la construcción del Espacio Social 2003-2011. La EPH considera dos bases, la de Individuos y la de Hogares (con una o más viviendas), para nuestro análisis hemos

³ En una segunda etapa de la investigación hemos realizado 43 entrevistas en profundidad a familias que se corresponden con las características de las clases y fracciones de clases que construimos con el espacio social.

considerado como análogas las familias a los hogares⁴. Lo que pretendemos por medio de estas bases y del Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM)- y métodos de clasificación (Gutiérrez y Mansilla, 2015) es reconstruir las relaciones objetivas que componen el espacio social cordobés.

El espacio social pluridimensional es un espacio de relaciones construido, donde las posiciones de los agentes están definidas en función de un sistema de coordenadas cuyos valores se corresponden con las categorías de las variables activas seleccionadas por el equipo de investigación, fundamentalmente variables de capital económico, cultural e inserción en el mercado de trabajo. En este espacio, los agentes se distribuyen según el volumen de capital global, la estructura de su patrimonio y la trayectoria social (Bourdieu, 1998).

Desde esta especie de distribución multidimensional de recursos, en esta investigación hemos considerado cuatro clases⁵ para Gran Córdoba: *clase baja*, *clase media-baja*, *clase media-alta* y *clase alta*. A continuación las describimos brevemente.

Las familias que agrupamos en la *clase baja* cuentan con el menor volumen total de capital del espacio social, lo que significa que poseen una gran proporción de Referentes de Hogar (RH) con el primer decil de ingreso y pocos años de escolarización formal (primaria incompleta). Se caracterizan por RH con trabajos precarios: la mayoría no pagan ni le descuentan cobertura médica o aportes jubilatorios. Son familias con RH asociados al servicio doméstico (si son mujeres) o a la construcción (si son varones), y tienen empleos sin calificación (no-calificados). En cuanto a los hogares, tienen muchos miembros y con pocas habitaciones exclusivas para dormir.

Por otra parte tenemos un gran volumen de familias que podríamos denominar de clase media, que por sus características distinguimos en *clase media-baja* y *clase media-alta*. La primera se asocia a posiciones que venden su mano de obra en el comercio y en la industria, con baja calificación. Sus referentes están asociados fuertemente a los menores deciles de ingreso (entre el segundo y el quinto) con una escolarización que no

⁴ En la medida en que los datos que nos brinda la EPH no son suficientes para reconstruir sentidos vividos de los agentes, es que diseñamos la segunda etapa de investigación del equipo, en la que se realizaron 43 entrevistas en profundidad a casos típicos del espacio social según las estrategias antes mencionadas.

⁵ Desde nuestra perspectiva el espacio social, en tanto espacio de relaciones, es ontológica y epistemológicamente anterior a la formación de las clases, que se entienden como clases teóricas o probables. En palabras de Bourdieu, se trata de “la clase objetiva, como conjunto de agentes colocados en condiciones de existencia homogéneas (...) que producen sistemas de disposiciones homogéneas” (1998:112). La construcción de clases a partir de la representación de los espacios sociales a través de los planos factoriales y CJA nos proporciona una herramienta que permite a la vez superar el “análisis estándar de variables aisladas, como la reducción indiscriminada de la complejidad social a factores estadísticamente construidos” (Baranger, 2012:148-149).

completa la educación obligatoria (nivel primario completo y secundario incompleto en su mayoría).

Las familias de clase media mejor posicionadas cuentan con mayor volumen de capital global que la clase media baja, mejor ingreso (entre séptimo y noveno decil) y mayor cantidad de años de estudio formal (nivel educativo universitario incompleto y completo). Los empleos de los RH de esta clase son de mayor calificación (técnica) y se desarrollan predominantemente en la enseñanza, la administración y gestión jurídica y los servicios sociales y de salud. Son trabajos que gozan de una mayor estabilidad (antigüedad en el trabajo y posesión de obra social).

Para finalizar la descripción de las clases, diremos que la *clase alta* es la de mayor acumulación capital, en todas sus formas. Los RH de esta clase se asocian a altos ingresos (décimo decil en las tres variables que lo captan), a trabajos mejor calificados (calificación profesional) y a mayor cantidad de años de escolarización (universitario completo). Son principalmente RH jefes y directivos. Sus hogares se caracterizan por tener pocos miembros por ambiente exclusivo (menos de 1 en 2003 y entre 0.5 y 1 en 2011) y muchas habitaciones.

5.- La educación secundaria y la apropiación de la matrícula.

Por medio del Espacio Social construido pudimos observar el acceso, la permanencia y la terminalidad del nivel medio por clase social. De este modo, conoceremos las familias que están aprovechando más el sistema educativo secundario en general y las modificaciones se han dado dentro del sistema a partir de su proceso de masificación. Uno de los principales elementos que vamos a considerar, es el acceso al nivel medio por clase social. De este modo identificaremos los sectores han incrementado su acceso al nivel medio en 2003 y en 2011. Para ello, tomamos los jóvenes que tienen entre 13 y 17 años, que por su edad deberían encontrarse, según el sistema educativo, en el nivel secundario. De este modo mostramos el crecimiento del nivel por clase social y podemos distinguir cuántos efectivamente han accedido para cada una de las clases en cada momento de tiempo.

Tabla 5: Distribución de individuos (13 a 17 años) con y sin acceso al nivel medio por clase 2003/2011 (%).

Clase	Clase baja		Clase media-baja		Clase media-alta		Clase alta	
	2003	2011	2003	2011	2003	2011	2003	2011
Sin Acceso	66%	24%	41%	10%	34%	10%	23%	5%

Con Acceso	34%	76%	59%	90%	66%	90%	77%	95%
2003/2011	--	42%	--	31%	--	24%	--	18%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH 2003-2011.

Lo primero que nos muestra el resultado del análisis es un significativo crecimiento en el acceso al nivel medio para todas las clases del espacio social construido. Las familias de clase baja son las que vieron un mayor beneficio en las políticas de acceso al nivel medio. Su crecimiento en el acceso al nivel es de un 42%, pasando de un 34% en 2003 a un 76% en 2011. Le siguen, en orden de importancia, la clase media –baja con un crecimiento de un 31%, la clase media-alta con 24% y la clase alta con un 18%. Ciertamente, que el crecimiento en el acceso ha beneficiado a todas las familias del espacio social pero, como es de esperar, las familias menos favorecidas son las que se han beneficiado más, sobre todo por ser las más resagadas. De todos modos, se puede observar todavía la presencia de la fuerte desigualdad entre la clase alta, que tiene sólo un 5% de jóvenes entre 13 y 17 años sin acceso al nivel secundario, y la baja, que todavía cuanta con un 24%.

En cuanto a la terminalidad, hemos optado por seleccionar a los jóvenes entre 19 y 25 años para considerar si han finalizado el nivel medio o no. Tomamos los 19 años como edad mínima porque aun en la actualidad hay colegios en Córdoba tienen siete años de escolaridad secundaria, es decir un año más en algunos casos es opcional. La elección de 25 años responde a que eliminar la posibilidad que se superpongan los casos de 2003 y 2011.

Tabla 6: Distribución de individuos (19 a 25 años) con y sin secundario completo (SC) por clase 2003/2011 (%).

Clase	Clase baja		Clase media-baja		Clase media-alta		Clase alta	
	2003	2011	2003	2011	2003	2011	2003	2011
Sin SC	53%	63%	58%	40%	12%	8%	11%	11%
Con SC	47%	37%	42%	60%	88%	92%	89%	89%
2003/2011	--	-9%	--	17%	--	4%	--	0%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH 2003-2011.

Lo primero que sugieren los resultados es que, a pesar de haberse evidenciado un crecimiento en el acceso al nivel medio para todas las clases del espacio social construido, no todas las clases han tenido la misma suerte en términos de graduación del secundario. Para las familias de clase alta, la finalización del nivel no se ha modificado

significativamente de 2003 a 2011 en el grupo de jóvenes de 19 a 25 años. Las familias de clase media, en cambio, son las que han incrementado en mayor medida la terminalidad del secundario. La clase media-baja lo hizo en un 17%, llegando a una terminalidad del 60% de los jóvenes en edad de estudio. La clase media-alta creció 4%, lo que le significó llegar a un 88%. Finalmente, y por desgracia, la clase baja, que había incrementado su acceso al nivel de estudio en un porcentaje muy alto, no sólo no creció, sino que disminuyó un 9%.

Este resultado es por demás desalentador, considerando que habíamos visto que en las escuelas públicas la terminalidad es menor que en las privadas. En la siguiente tabla veremos la asistencia por sector de gestión de todos los que van a la escuela secundaria. Para ver si hay diferencias entre las clases.

Tabla 7: Distribución de individuos que asisten a la escuela secundaria por sector de gestión y por clase 2003/2011 (%).

Clase	Clase baja		Clase media-baja		Clase media-alta		Clase alta	
	2003	2011	2003	2011	2003	2011	2003	2011
Público	85,9%	82,4%	76,6%	71,7%	69,5%	31,2%	60,88%	54,3%
Privado	14%	18%	23%	28%	30%	69%	39%	46%
2003/2011	--	3%	--	5%	--	38%	--	7%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH 2003-2011.

Finalmente, en la tabla 7 se muestra la demanda de educación privada por sector de gestión. Si bien, para todas las clases del espacio social ha crecido la demanda de educación privada, las familias de clase media-alta son las que más han cambiado su opción a lo largo del periodo, siendo que la diferencia entre 2003 y 2011 es de un 38%. Para la clase alta el incremento es de un 7%, la media-baja un 5% y la baja un 3%. Como podemos observar, el crecimiento de la oferta privada en el periodo ha sido apropiado de modo desigual por las familias de Córdoba, siendo las familias de clase media-alta las que han puesto todas sus fichas en este tipo de formación. Este es el caso de Juan José, mayorista de insumos electrónicos y servicio de mantenimiento de redes en grandes empresas que expresaba:

“E: ¿Cómo ves la educación pública hoy? A nivel primario y secundario.

e: No la veo, ni me acerqué a la educación pública, ni la tuve barajada dentro de las posibilidades.

E: ¿Hay un porqué de eso?

e: Sí, hay un... no... y sí, la educación pública no me pareció nunca buena, eventualmente algunos colegios como el Manuel Belgrano, como el Carbó, que son públicos hasta cierto momento, porque... tenés una cooperadora, y tenés una participación externa que no es tan pública como una pública, porque la pública está asociada normalmente... es como la veo yo o como la ve mi señora, pública asociada a pobreza, si me preguntás la asociación directa, pública igual a pobreza, que no es lo mismo que la universidad, estamos hablando de primaria y secundaria”

Lo que hemos podido constatar en este estudio es que las políticas asociadas a la LEN, la finalización del primario y el acceso al secundario han tenido efectos muy desiguales en las familias de Córdoba. Si bien los indicadores son optimistas para el acceso al nivel medio, siendo las familias de clase baja las que más han crecido en acceso en el periodo de estudio, cuando nos adentramos en la situación del secundario, vemos que las mejoras en el acceso no han tenido las repercusiones que esperamos en el egreso. Las familias de clase media son las que más se han beneficiado de estas políticas, siendo que las familias de clase baja siguen sin poder superar la desigualdad de origen, que hace que, a pesar de ingresar al nivel, no puedan egresar.

Por último, hemos podido ver en los datos que las familias de clase baja y media-baja son las que optan en mayor medida por la educación pública, mientras que las familias de clase media alta, sobre todo, y alta son las que optan por la educación privada. En las entrevistas hemos capturado algunos sentidos y tomas de posición al respecto.

Primeramente se destaca que este efecto está muy relacionado con la concepción del secundario como formador de la persona (valores, idiomas, etc.) y sus relaciones (redes, intercambios, etc.), y por otra parte se asocia con el secundario como instrumento de formación para un mejor acceso y permanencia en la vida universitaria. Este es el caso de Magdalena que pertenece a la clase alta y expresa la importancia de la educación secundaria “me la pase mirando colegios y viendo contenidos curriculares y elegimos ese y te digo que yo, separada en ese momento, con una casa hipotecada y con poca plata, yo no veía colegios públicos, yo estaba buscando un colegio que me garantizara la cantidad de días de clases y el esfuerzo se iba a hacer por una educación que iba a hacer la diferencia en la universidad.”

Por contraparte, estas familias entienden en la educación privada, una opción de calidad y excelencia educativa, una formación para el mundo, con valores que comulgan con los de la familia misma, proyectos interesantes y desafiantes y principalmente, espacios de resguardo social y afectivo.

6.- Reflexiones finales

Ver la desigualdad desde arriba tiene la exigencia de tomar a toda la sociedad en su conjunto, dado que para que la desigualdad sea posible, tiene que haber bienes reconocidos por todos los individuos como valiosos, bienes además en disputa y desigualmente distribuidos.

El nivel secundario en la actualidad es sumamente polémico, en la medida en que se comprende que la masificación en el acceso ha sido una conquista, pero todavía no ha podido superar la dificultad que significa la permanencia y terminalidad del nivel.

De este modo, hemos podido ver a lo largo de la presentación que el nivel medio ha recibido un gran volumen de familias de clase baja del gran Córdoba, principalmente en la educación pública, y este fenómeno ha tenido dos efectos muy llamativos: la disminución en la graduación de la misma clase baja por un lado, producto de la falta de condiciones para que estos nuevos ingresantes puedan egresar, y la masiva opción por la educación privada de la clase media-alta por el otro.

Las familias de clase media alta y alta de Córdoba optan en gran proporción por la educación privada para sus hijos, y los que lo hacen por la educación pública asisten principalmente a colegios nacionales dependientes de la universidad que han formado las elites de antaño.

Cuando indagamos por los sentidos vividos de las familias de clase media alta y alta acerca de este proceso, aparecen múltiples tomas de posición respecto de la educación pública, asociándola a la falta de recursos, la pobreza, la falta de respeto por los docentes, las instituciones, las drogas y la inseguridad.

Por contraparte, estas familias entienden en la educación privada, una opción de calidad y excelencia educativa, una formación para el mundo, con valores que comulgan con los de la familia, proyectos interesantes y desafiantes y principalmente, espacios de resguardo social y afectivo, donde la comunicación es personal y directa con la familia. Este proceso de segmentación de la educación ha mostrado una tendencia a la radicalización en el periodo de estudio. Por lo que, la preocupación por la educación pública sigue latente. Si bien el crecimiento en el acceso de las clases bajas a la educación de nivel medio es un logro indiscutido, la disminución de la desigualdad hoy por hoy se encuentra en brindar educación de calidad y garantizar el egreso de estos nuevos ingresantes.

7.- Bibliografía

Bourdieu, P. (1998), *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.

Baranger, D. (2012), *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*, Posadas, 2ª. edición (1ª. electrónica).

Gutiérrez, G. (2013). El derecho social a la educación en la provincia de Córdoba (2002-2013) Historia reciente de su dinámica, obstáculos y desafíos. Córdoba: Alaya Editorial y UEPC. Recuperado a partir de <http://www.uepc.org.ar/conectate/publicacionespdf/derechosocial-UEPC-conectate.pdf>

Gutiérrez, A. & Mansilla, H. (2015), “Clases y reproducción social: el espacio social cordobés en la primera década del siglo XXI”, *Política y Sociedad*, 52 (2), pp. 409-442.

Jiménez & Giovine (en prensa) Terminar el secundario en Córdoba: desigualdad educativa y nivel medio en la última década. *Páginas de educación*.

Rivas, A., Vera, A., & Bezem, P. (2010). Radiografía de la educación argentina. Buenos Aires: CIPPEC.